

por eso lamento tanto no haber oído la lectura de más libros de este género al comienzo de mi vida.

El libro (el *Gita*) me pareció de un valor inapreciable. Cada día han ido arraigando con más fuerza en mí estas verdades del *Gita*, hasta el punto de considerar hoy este libro como el primero en lo que al conocimiento de la Verdad se refiere. A él debo gran confortación en mis momentos de tristeza.

La impresión que me causó el Nuevo Testamento fue mucho mejor, especialmente el Sermón de la Montaña, que se infiltró en lo más hondo de mi corazón. Lo comparé al *Gita*.

Tres hombres modernos han influido notablemente en mi vida, cautivando mi espíritu y suscitando mi entusiasmo: Raychandbhai, con su palabra viva; Tolstoy, con su libro *El Reino de Dios está dentro de tí*, y Ruskin, con su *Hasta este último*.

Un amigo me recomendó *Los Héroes*, de Carlyle. Leí el capítulo sobre el *Héroe profeta*, enterándome de la grandeza, el valor y la austeridad del profeta del Islam.

El libro de Tolstoy, *El Reino de Dios está dentro de tí*, me cautivó por completo. La impresión que causó en mí fue profundísima. Delante de la independencia de pensamiento profundo, moralidad y honda sinceridad de este libro, todos cuantos me había proporcionado el Sr. Coate me parecieron perder gran parte de su valor.

También leí con sumo interés el libro de Max Müller, *India. Lo que nos puede enseñar*. Leí, además, la traducción de *Los Upanishads* (\*) publicada por la Sociedad Teosófica. Todas estas lecturas aumentaron el respeto que me merecía el hinduismo, haciéndome sentir cada vez con más fuerza sus bellezas. No me predispusieron, en cambio, en contra de ninguna otra religión. Leí *La vida de Mahoma y sus secuaces* de Washington Irving, y el panegírico del profeta de Carlyle. Estos libros me hicieron estimar a Mahoma.

También estudié con detalle los libros de Tolstoy: *Epítome de los Evangelios*, *Qué hacer?* y otros que dejaron en mí una impresión indeleble. Empecé a vislumbrar más y más las infinitas posibilidades del amor universal.

O estaba entonces leyendo por segunda o tercera vez la obra de Arnold, *La luz de Asia*.

También aquellos amigos me recomendaron *La luz de Asia*, por Edwin Arnold, a quien entonces no conocía sino como traductor de *El canto celestial* (el *Gita*). Leí este libro incluso con mayor interés que el *Bhagavd Gita*. Una vez empezado no solía cesarlo.

Aunque leí el *Gita* con aquellos amigos, no puedo decir que lo estudiara entonces. Solamente algunos años después fue éste, para mí, un libro de lectura diaria.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

### Carta alusiva...

(Viene de la página primera)

*siglo de habersido fundada esta corporación, cuya influencia es innegable en el progreso de la legislación, en el movimiento democrático y en el respeto de las libertades, atributos que felizmente caracterizan a nuestra patria.*

*El discurso del doctor Zambrana no necesita comentarios, es un resumen de las ideas del siglo XIX y un programa de acción para los hombres que se dedican a la noble profesión del derecho y al ejercicio del apostolado de la justicia. El Repertorio hace bien en recoger esa pieza en sus páginas de honor.*

De Ud. afmo. amigo.

Alejandro Alvarado Quirós

### INDICE



#### Entérese y escoja:

A. Austregesilo: <i>Consejos prácticos a los Nerviosos</i> .....	3.50
Romain Rolland: <i>Mahatma Gandhi</i> .....	4.00
Hans-Christian Andersen: <i>El cuento de mi vida</i> .....	3.50
Francisco Giner de los Ríos: <i>Obras completas: Principios de Derecho Natural. Pasta</i> .....	5.00
Francisco Giner de los Ríos: <i>Obras completas: VIII: La Persona Social I. Pasta</i> .....	5.00
José Vasconcelos: <i>Tratado de Metafísica</i> .....	8.00
Rabindranath Tagore: <i>El Jardinero</i> . Pta. .....	4.00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i> .....	4.00
Erasmus: <i>Elogio de la Locura</i> . Pasta ..	2.50
Wilhelm Schapp: <i>La Nueva Ciencia del Derecho</i> .....	6.50
José Ortega y Gasset: <i>Misión de la Universidad</i> .....	2.25
Rafael Muñoz: <i>Vámonos con Pancho Villa!</i> .....	3.50
A. Forel: <i>La Cuestión Sexual</i> .....	9.50
León Trotsky: <i>La Revolución Permanente</i> ..	3.50
César Juarros: <i>La Sexualidad Encadenada Ejemplos. Consejos</i> .....	4.50
Franz Werfel: <i>Juárez y Maximiliano</i> ..	6.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.

### Comentario estético perpetuo

—Envío de la autora—

(Véase la entrega N.º 18 del tomo en curso)

3.—*Siempre leyendo.*—Dice el Maestro que es la lectura, talvez, la única puerta por donde entra la vida al alma del derrotado.

Despreciado por todos, rechazado en todos los hogares porque su pobreza mancilla, el pordiosero elefanciaco, de alma sutil y poderosa, cuando lee, cuando sume su espíritu de profundas aspiraciones en las linfas balsámicas de la lectura, siente que el cajón de una puerta hospitalaria se transforma, para él, en el más alto sitio de la tierra.

Si su aspecto despierta imágenes de terror en los ojos, saturados de ansias superficiales, el acento de su voz, que repite con delicadeza suma lo que la angustia de un artista dejó escrito en las páginas del libro leído, pone en el alma de quienes lo escuchan fecundas representaciones de la vida espiritual.

¿Cuántas veces el Maestro bienamado supo hacer que, en nuestro reino interior, las horribles visiones de la vida diaria, mezquina y egoísta como ella es, se transformaran en generosos paisajes de bondad y de optimismo!

Una potente luz de caridad se desprende de las páginas del libro predilecto, de

la revista que nos interesa, del diario que pretende, en un alarde sutil de fuerza, detener la vida y fijarla en sus causas y en sus efectos.

El Maestro supo leer continuamente; de las blancas hojas impresas o manuscritas dedujo sabias enseñanzas que lo llevaron a deletrear, con cariño y sabiduría, en las ingenuas almas de sus alumnos que, para él, nunca tuvieron secreto alguno.

Y fue infiltrando insensiblemente en cada uno de nosotros, sus discípulos, ese intenso y desinteresado amor hacia la lectura. No se concibe, nos decía, un maestro de escuela que no lea, que no sienta continuamente el ansia insaciable de hacer de nuevo, cada día, su propia cultura. Nada más triste que un maestro sin libros!, repetía dolorido el sabio conductor de nuestra adolescencia.

Por eso adoramos la lectura, buscamos en ella el reposo espiritual a la par que la adorable intranquilidad del alma, todos los discípulos de Omar Dengo, el Maestro de cuya obra perenne estoy tratando de hacer un comentario estético perpetuo en las acogedoras columnas de este *Repertorio*, cátedra insigne de otro noble guía de conciencias, García Monge.

O r i a n a

San José, Costa Rica. Novbre. 1931.

(\*) Historia de la filosofía védica.